natural, porque nadie les podia quitar la paciencia, fortaleza, ni el obrar conforme la recta razon como racionales; y porque en exercitar las virtudes experimentan grande gozo, aunque estos no conocieron las virtudes supremas de Fè, Esperança, y Caridad, en lo qual se halla gran reprehension contra los Christianos. Si estos no temian el infierno, ni esperaban el Cielo; porque aunque algunos reconocian la inmortalidad del alma, juzgaban erroneamente, que despues de esta vida serian llevados à los campos Eliseos, y con todo esso, sin esperança del premio, exercitaron tantas, y tan heroycas virtudes; como nosotros, esperando el Cielo, y sus grandes y eternas glorias, aun no hemos adquirido estas virtudes en grado imperfecto? Si ellos obraron tanto por conseguir la bienaventurança natural, tan imperfecta, y brevissima; como nosotros no hacemos otro tanto por alcançar esta natural, y la sobrenatural del Cielo, que es mucho mayor sin comparacion? Si estos huyeron de los vicios solo por su torpeza, deformidad, ò por ser contrarios à la recta razon, y abrazaron la virtud, por su hermosura, ò por ser conforme à la razon natural, y estos motivos siendo tan flacos, para ellos fueron eficacissimos; como nosotros teniendo otros mucho mas fuertes, los exemplos de Jesu Christo, la gloria eterna, y otros, no hacemos la mitad que ellos? Si vencieron la gran repugnancia de la carne, y la aspereza con que se propone la virtud, y atropellaron todas las dificultades; què escusa tendremos nosotros, que en nada nos vencemos? Si aunque los deleytes de los sentidos son tan poderosos para mover à los hombres à los vicios, con todo esso estos los sujetaron perfectamente, valiendose de los motivos referidos tan poco eficaces; como nosotro en nada los vencemos, y por esso no obramos como racionales, sino como brutos? Como no tememos, que las virtudes de los Gentiles nos acusen, y condenen en el dia del Juicio?

Aqui se ha de advertir, que las virtudes de estos no fueron verdaderas. Lo primero, porque adoraron à las criaturas por Dioses. Lo segundo, porque tuvieron errores contra la Fè. Lo tercero, porque cometieron algunos pecados contra la Ley natural, como refiere Alapide, *ad Rom.* 1. Lo quarto, porque las abrazaron por bienes naturales. Lo quinto, porque les faltaba la Fè, Esperança, y Caridad, sin las quales no ay verdadera virtud; porque dice San Pablo *ad Heb.* 11. *Sine fide impossibile est placere Deo.* Que sino ay Fè, es impossible agradar à Dios. Lo mismo dice de la Caridad; pero el Abulense, *in Genes. cap.* 17. dice: Que los que no pecaron contra la Ley natural, ni contra los diez Preceptos del Decalogo, y que no adoraron à muchos Dioses, sino à vno solo Verdadero, creyendo que era justo, y premiador de las buenas obras, y castigador de las malas; Dios les daria auxilios sobrenaturales, y que se salvarian, yendo entonces al Purgatorio, ò al Seno de Abrahan; pero de muchos de estos, San Pablo 1. *ad Rom.* dice: Que los sabios Gentiles conociendo à Dios, no le dieron gracias, que adoraron los falsos Dioses, se desvanecieron; y esto fue causa de que cayessen en graves pecados, y se condenaron. Pues si estos por lo referido desobligaron à Dios, y permitiò que cayessen en graves pecados, y se condenassen; como no teme su perdicion quien vive muy desvanecido, que no reconoce los beneficios de Dios, y tiene puesto todo su corazon como en vltimo fin en las cosas del mundo? Si estos con tan grandes virtudes por lo referido se condenaron; què serà del que no tiene virtud alguna, y los imita en los vicios? Si los tales fueron reprobados antes de la venida del Hijo de Dios al mundo; què serà de los Christianos, despues de tantos exemplos como el Salvador les diò, y que no se han aprovechado de ellos, y que viven peor que los Gentiles?

TRA-

TRATADO TERCERO,

DE LA FELICIDAD QUE DIOS CONCEDE A LOS SANTOS en este mundo.

CAPITVLO PRIMERO.

QUAL SEA LA FELICIDAD, O BIENAVENTURANZA, AUNQUE imperfecta, respecto de la futura que Dios en este mundo concede à los Santos, y à algunos fervorosos, segun la disposicion.

PARA que el hombre no sirva à Dios con todo fervor, el demonio le propone, que la virtud es muy aspera, vna continua Cruz, y muerte, que es intolerable. Y es assi? No. Porque dixo el Salvador: *Iugum meum suave est & onus meum leve*, que su yugo es suave, y su carga es leve. Math. 11. Y quanto con mas fervor le sirven, tanto mayores gozos les comunica Dios, en tanto grado, que en este mundo participan de vna vida feliz, y bienaventurada aunque imperfecta, respecto de la del Cielo. Y assi dixo el Abulense, in Math. cap. 5. *Beatitudo in vita habetur à viris excellentibus invirtute, qui propter excellentiam virtutis videntur vitam humanam transcendere, & quodammodo beatitudini appropinquare.* Esta bienaventurança la concede Dios no à todos los Christianos, sino à los de mas excelente virtud, pues por ella parece dexan de ser humanos, y son transformados en divinos, y celestiales, y en cierto modo participan de bienes tan grandes, que parece se acercan à la bienaventurança del Cielo, y son tan grandes, que David admirado exclama Psalm. 30. *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, quam abscondisti timentibus te!* O Señor, quan grande es la multitud de la dulçura que tienes escondida, y comunicas à los que te temen. Y dize aqui Lorino: *Præsentis temporis divitiæ voluptates eiusmodi sunt, vt aliquando eas capere humana infirmitas non valeat, & ideo exclamat David.* Las consolaciones, y gozos que Dios suele comunicar en este mundo à sus fieles siervos, son tantas, y tan grandes, que la humana naturaleza no halla en si capacidad para recibirlas, y assi exclama, y pide à Dios que detenga esta corriente. Y assi refiere à San Agustin, que dize de si, que en vna ocasion el Señor tan abundantes consolaciones le diò, que si perseveràran, fueran bastantes para quitarle la vida. Donde avrà entendimiento que pueda explicar la grandeza de tales consolaciones? Estos, y otros algo menores solo reserva Dios à los Santos; pero es tan liberal, que à los fervorosos imperfectos que rinden todas sus passiones, les concede otras muy grãdes consolaciones, y tan grandes, que nadie las conoce, sino quien las experimenta. Y assi dixo por San Juan Apocal. 2. *Vincenti dabo manna absconditum*

quod

quod nemo novit nisi qui accipit. Al que se venciere, y sujetare sus passiones, le darè el Manà escondido, que es tan precioso, que nadie conoce su preciosidad, sino quien le recibe. Y què Manà es este tan precioso? Yà aqui lo dice Alapide con San Bernardo: *Manna denotat ingentem suavitatem, & delitias.* Este Manà significa las grandes suavidades, y consolaciones que Dios embia à sus siervos, no à todos, sino *vincenti*, à los que venceu, y sujetan sus passiones, y que echan de su corazon todos los afectos mundanos, dexandole vacio de todos ellos; esto se experimenta.

Lo primero es, que Dios les concede grande paz y tranquilidad. Assi que naciò el Salvador, à los Pastores aparecieron los Angeles, cantando: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Gloria à Dios, y paz à los hombres de buena voluntad. Esto es no à todos los hombres, sino à los de buena voluntad. Y quien son estos? San Leon, *serm. de Nativit. Pax hominibus, qui suam voluntatem Dei legi, & voluntati per omnia subijciunt, & conformant.* La paz comunica Dios à los que teniendo rendidas todas sus passiones, en todas las cosas se sujetan, y conforman con la ley, y voluntad de Dios; con lo qual dàn lugar à que Christo entre en sus almas. Dios ama la paz, y para entrar en las almas, quiere que en ellas aya paz, y tranquilidad; y sino estàn vencidas las passiones, ella, y la carne hacen guerra, inquietan, perturban, y estorvan à que Dios entre en ellas, y que les prive de la paz Divina, y de sus interiores consolaciones. Y assi dixo San Pablo, *ad Colos. 3. Pax Christi exultet in cordibus vestris.* La paz de Christo cause gozo y alegria en vuestros corazones. No dice la paz del mundo, sino la de Christo, porque esta alegra y regocija à los corazones. Pues por què esta? Alapide: *Pax quæ quasi regina omnes affectus animæ continet, & passionum bella reprimat, vt nobiscum, & cum proximis perpetua pace, & concordia fruamur.* La paz de Christo es tan poderosa, que como reyna, reprime todos los afectos, y passiones, y los sujeta à la razon, de suerte que vence la guerra interior, y hace que las almas gocen de paz en su interior, y que de essa resulte perpetua paz, y concordia con los proximos; y aviendo esto, entra Dios dando las alegrias, y consolaciones interiores. Esto bien lo experimentan, vnos mas, otros menos, segun sus meritos, quando vencen algunas passiones, ò hacen paces con sus enemigos, reciben particular alegria y consuelo; pero mucho mayor sin comparacion es la que Dios comunica à los Santos.

San Pablo, en la Epist. *ad Philip.* les enseña, no solo à que se aparten de los vicios, sino à que exerciten diversas virtudes; y luego añade: *Et pax Dei quæ exuperat omnem sensum custodiat corda vestra.* Haciendo lo que os he enseñado, la paz de Dios, que excede à todo sentido, guarde vuestros corazones. Y què paz es esta tan grande? San Ambrosio: *Est pax quàm habet anima cum Deo, & est tranquillitas conscientiæ, quæ exuperat omnem sensum.* Aviendo rendido todos los afectos viciosos; y sujetadolos à la razon, y obedeciendo à Dios, haciendo en todo su voluntad; entonces es tan grande la paz que Dios comunica à las almas, que aun el entendimiento no puede llegar à conocerla. De esta paz dice David, Psal. 118. *Pax multa diligentibus legem tuam.* Muy grande es la paz que Dios comunica à los que se apartan de los vicios, y guardan la Divina Ley. No dice les dà paz, sino mucha, en que declara quan grande es el Salvador. O què paz tan grande, pues hace vivir con grande serenidad y tranquilidad! Donde en todas las cosas del mundo ay cosa de mas estimacion que esta? Esta que otra cosa es sino vna bienaventurança, aunque imperfecta en la tierra? O quan grande bien es este, pues los mas poderosos del mundo nada gozan, pues siempre estàn en continua guerra, por no tener mortificadas sus passiones, que les importunan, è inquietan demasiado! Y de què sirve à estos la grandeza exterior, si interiormente estàn llenos de penas y pesadumbres? Quanto mayor bien goza el pobrecillo siervo de Dios con esta paz, y tranquilidad interior, que no los muy poderosos, llenos de amarguras interiores?

Tiene otra grandeza esta paz de Dios, que el mundo no la puede dàr; pero à los Santos no se la puede quitar, por muchas molestias que les hagan. Salomon, Proverb. 12. dixo: *Non contristabit iustum quidquid acciderit.* Al justo, que es Santo, y adornado de todas las virtudes, ninguna cosa le darà tristeza, ni pesadumbre, de quanto le puede suceder. Pues si le vienen enfermedades, trabajos, ò persecuciones, no es forçoso que le entristezcan, y dèn pesadumbre? Es que el entristecerse vno, y recibir pesadumbre, provienen de que suceden las cosas contrarias à lo que vno ama, y desea; pero dice Alapide: Lo primero:

Iustus res omnes huius mundi, quæ conturbationem afferre possunt, parvi æstimat, ideoque illas non amat, quare si illæ auferantur non dolet quia illas non curat. El Justo, y Santo tiene refrenadas todas sus concupiscencias, ha despreciado todas las cosas del mundo, que podian perturbarle, y quitarle su paz: las estima en nada, y como no las estima, ni desea, si le faltan, ò se las quitan, no lo siente, y para èl es como si à otro se las quitassen. Puede hallarse estado mas dichoso, como es conservarse con mucha paz, y tranquilidad interior, sin que aya cosa alguna que le entristezca, ni dè pesadumbre? No es gran felicidad, y bienaventurança traer siempre consigo esta tan gran paz, sin que nadie se la pueda quitar? Esta el tyrano no te la podrà quitar, siempre te acompañarà. Los bienes del mundo cada dia vemos que faltan à muchos, y por su pèrdida reciben grandes pesadumbres; pero la paz, y tranquilidad de los Santos siempre persevera en ellos. Pues donde en este mundo se hallarà otro bien semejante.

A las almas puras, santas, y adornadas de virtudes les dà vna conciencia alegre, y tan gustosa, que de ella dice Salomòn, Proverb. 15. *Secura mens quasi iugiter convivium.* La buena, y segura conciencia està tan alegre y contenta como estàn los convidados en alegre combite, donde todo es alegria. Y el Eclesiastico, cap. 14. dixo: *Fælix qui non habuit animi tristitiam.* Feliz, y bienaventurado es quien nunca tiene tristeza, y està lleno de gozos y alegrias. Y quien es este sino el Justo, y Santo, que por estàr puro, y limpio de pecados, y adornado de virtudes, la conciencia no le muerde, ni aflige, sino que le hace vivir muy gustoso y alegre? Alapide, *in Ecclesiastic. cap. 1. Ex hac autem sui custodia, & sanctitate sequitur gaudium, & exultatio: nihil ita gaudet, & exultat vti sancta conscientia, & mens conscia sibi recti.* De la gran vigilancia de no ofender à Dios en cosa alguna, y de vivir santamente, nace vn gozo interior, tan grande, que el alma le manifiesta con demonstraciones exteriores, porque revosa, y sale à fuera: Y no ay cosa que cause este gozo y alegria tan grande, como la conciencia, que es santa, que en todo obra rectamente. De este gozo es excluido quien (aunque estè en gracia) vive con negligencia, no reparando en cometer pecados veniales; porque como Dios nos guia à lo recto, y de aqui à lo mas santo y santissimo, si el alma se aparta de lo recto, por cometer pecados veniales, la conciencia remuerde, y atormenta, persuadiendo à que aborrezca tales culpas, porque Dios nos ha dado la conciencia, que sea norma y regla de todo lo recto, y de todas nuestras operaciones; y que si faltamos à lo recto, nos acuse, y atormente: y como los Santos se apartan de los vicios aun muy leves, y se ocupan en muchas virtudes, por esso reciben gozos y alegrias grandes.

Y porque por medio de las obras santas, los Santos estàn vnidos con Dios, haciendo en todo la voluntad Divina; y como todas las cosas en su fin y centro hallan el descanso, y fin suyo, Dios es el fin, y centro natural y sobrenatural en el descanso, y por esso recibe grande gozo presente, y espera el futuro. Dixo Alapide, in Proverb. 21. *Opera bona Deum conciliant sibi, in eoque veluti sui fine, & centro cõquiescunt atque ab eo gaudium omnie præsens, & æternum expectant.* Todas las cosas estàn violentas fuera de su centro, como se vè en la aguja del relox de Sol, que està muy inquieta, hasta que la ponen enfrente del norte, que es su centro, y entonces descansa, y si fuere capàz, entonces recibirà grande gozo. San Agustin dice: *Inquietum est cor meum donec requiescat in te.* Esto es, Dios es el centro del alma, y como anda fuera dèl, mientras anda en las cosas del mundo, no puede descansar, ni recibir quietud, hasta que llega à Dios, que es su centro, y entonces recibe grande gozo. Pues como los Santos estàn vnidos con este centro tan perfectissimo, ò què grande es el gozo que reciben! San Bernardo, Epist. 114. dice *Magnum est mihi gaudium quod ad te verum, & perfectum gaudium velle tendere comperi, quod non est de terra, sed de cælo.* Grande Señor es mi gozo, por aver venido à servir à vos, que eres verdadero gozo, y este mi gozo no es de la tierra, sino del Cielo. Dos cosas propone para ponderar su grandeza, que le dà Dios, que es verdadero gozo, y que viene del Cielo. Pues si las cosas del Cielo siempre exceden mucho à las de la tierra, y Dios, que es sumo gozo, le comunica, quien podrà explicar su grandeza?

Dice el Eclesiastico, cap. 30.: *Non est oblectamentum super gaudium cordium.* Como si dixera: Todas las alegrias juntas del mundo no llegan à los gozos, que en esta vida comunica Dios à los Santos. Como puede ser esto, si algunos mundanos juzgan, que son excessivos los suyos? Hugo Card. *Hoc gaudium est pars beatitudinis, & incoatur hic; sed in futuro consummatur.*

Este gozo que Dios suele en esta vida conceder á los Santos es tan grande, que es como principio de la bienaventurança, que despues se ha dè consumar en el Cielo. Pues què mucho que exceda á quantos gustos y contentos ay en el mundo? San Bernardo Epist. 114. dize: *Solum est verum gaudium quod non de creatura, sed à Creatore concipitur, & quod cum possederis, nemo tollet à te, cui comparata omnis aliunde iucunditas, mæror est, omnis suavitas dolor est, omne dulce amarum, omne quodcumque aliud delectare possit, molestum.* El verdadero, y solido gozo no viene à vno de las criaturas, sino del Criador; y quando el alma le possee, ninguno se le puede quitar, aunque le haga muchos daños, ò digan muchas injurias, no por esso le pierde, y en su comparacion todas las alegrias son tristeza, todas las suavidades son dolor, todo lo dulçe amargo, y todo deleyte es molesto. Quien dize esto? S Bernardo, que por experiencia lo avia bien experimentado. Pues si este gozo de la recta conciencia es tan grande que en su comparacion los de la tierra son nada; los mundanos que siempre buscan alegrias, y contentos, como no solicitan este verdadero, y tan excessivo?

Lo tercero, Dios à los Santos, y aun à los imperfectos muy fervorosos comunica en la oracion grandes alegrias y contentos mas ò menos, segun cada vno se dispone. David dize de si Psalm. 76. *Renuit consolari anima mea; memor fui Dei & consolatus sum.* Que renunciò todas las consolaciones terrenas, se acordò de Dios: esto es, se ocupò en santa meditacion, y piadosos deseos de servir á Dios, y en esta meditacion, no solo queda consolado, sino que Dios le comunicò grandes gozos, como dize Titelman: *Magnum gaudium percepi ex ista meditatione*, y creciendo las iluminaciones divinas, me faltaba el espiritu por la grandeza de las ilustraciones, y gustos divinos, y estos tan excessivos, que son vna participacion de la gloria futura. El mismo considerando los bienes del Cielo, exclamò Psalm. 83. *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiscit & deficit anima mea in atria Domini, cor meum & caro mea exultaverunt in Deum.* O Señor, quan amables, deseables, y alegres son las moradas de los bienaventurados! Mi alma considerandolas, se ha llenado de tantos gozos, y alegrias, que desfallecia su espiritu, y eran tan abundantes estas consolaciones, que revosando en el alma las percibia su coraçon, y carne, tanto, que se alegraron en Dios. Quan grandes serian estas consolaciones, pues llenaban al alma, y revosaban participandolas al cuerpo! Bien las avia experimentado San Pedro Celestino, que renunciò el Pontificado, y se reputò por mas dichoso en bolverse otra vez a su vida privada, para ocuparse en continua oracion sin impedimento alguno. Pues este exemplo no declara bien quan grande bien era el exercicio muy frequente de la oracion, y que en su comparacion en nada estimaba el Pontificado?

S. Basilio *Homil. 4. de Gratiar. act.* dize: *Anima quæ consuevit se oblectare conditoris contemplatione, percipit vehemens gaudium.* El alma acostumbrada à contemplar las grandezas de Dios recibe vehemente gozo, y por perseverar en èl, todo lo desprecia, y mira como nada. Alapide *in Osseam 2.* refiere grandes alabanças, que San Basilio, y San Gregorio escrivieron de la vida del Yermo, en que solos se ocupaban en continua oracion; las principales son: *Eremus est paradisus delitiarum vbi spirant ornamenta virtutum, O eremus sanctarum mentium delectatio & intimi gustus inexhausta dulcedo, libertas animarum, victoria dæmonum, socius Angelorum.* O yermo, paraiso de las delicias, donde nacen las flores de las virtudes! O yermo, que eres de grande deleyte à las almas santas, y les traes vna dulçura tan grande, que es impossible explicarla. A quien no causa horror ver á vnos hombres solos, y en vn yermo con tan grandes descomodidades! Quien no lo juzgara por gran tormento! Y fue assi? No. Sino que lo juzgaban por vn paraiso: alli estaban llenos de consolaciones, vivian vna vida angelical, y parecian moradores del Cielo, y gozaban de grandes revelaciones, y de visitas de Angeles. Pues esto, què otra cosa es sino vna bienaventurança, aunque imperfecta, respecto de la del Cielo? Y por què medio llegaron à ella sino por medio de mucha oracion? Por ser este exercicio vtilissimo para apartarse de pecados, y llegar à grande santidad en las Palacias en 24. capitulos exorto à ella, y propongo el modo de exercitarla con mucho fruto.

Lo quarto: comunica Dios grandes consolaciones, y alegrias à los Santos en la observancia, y cumplimiento de las virtudes, y de executar la Voluntad Divina, sirviendo con gran cuydado, y diligencia. Y assi dixo Salomon Proverb. 21. *Gaudium iusto est facere iudicium.* Al justo causan gozo, y alegria las virtudes que exercita; porque con ellas conoce que agrada à Dios. Y San Pablo ad Galat. 5. dixo: *Fructus spiritus est charitas, gaudium, pax.* Que el fruto del Espiritu Santo es producir en el alma la caridad, la paz, y el gozo. Como exercita las virtudes sin contradicion, nace en ella vn grande gozo.

zo. El Eclesiast. cap. 1. *Timor Domini delectabit cor, & dabit lætitiam & gaudium.* Como si dixera: los Santos, que con temor filial sumamente temen, aman, y reverencian à Dios como á padre, y en todo le procuran agradar; à estos sus buenas obras causan grande alegria y gozo. Esto, què otra cosa es sino vna vida dichosa, feliz, y bienaventurada en esta vida, aunque imperfecta, respecto de la futura?

David nos propone esta bienaventurança, de que gozan los perfectos en este mundo, diciendo, Ps. 118. *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini. Beati qui scrutantur testimonia eius, in toto corde exquirunt eum. Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.* Bienaventurados los que en este mundo viven sin macula de pecado, governando sus pensamientos, y palabras, y obras segun las reglas Divinas, meditando de dia y de noche con mucha diligencia en la Ley de Dios, y guardandola con todo afecto, y de todo corazon, dandole gusto aun en las cosas muy leves, porque gusta, y manda que sus Leyes sean observadas con mucha fidelidad y diligencia. Estos como estàn libres de passiones, viven con grande paz y tranquilidad, de lo qual les nace grande gozo, tienen altissimos conocimientos de Dios, y de las cosas celestiales: el Señor les dà consolaciones muy distintas de las terrenas. Pues esto no es vna grande felicidad? No es esto empezar yà à gozar de la bienaventurança del Cielo alguna partecica? Y quando jamàs los Reyes, ni los mas poderosos del mundo han llegado, ni llegaran à conseguir tan grande felicidad?

Observando esta gran pureza, y guardando la Divina Ley con la perfeccion referida, de si dice David, ibi: *Viam mandatorum, tuorum cucurri cum dilatasti cor meum.* Los caminos de tus mandamientos he corrido, quando dilataste mi corazon. No solo dice que ha observado los Mandamientos, sino que corria para executarlos; en que declara el grande fervor, solicitud, gusto, y facilidad con que executaba todas las virtudes agradables à Dios. Y de donde le vino que guardase la Divina Ley con tanto fervor, y de todo su corazon? Yà lo dize: *Cum dilatasti cor meum.* Ilcio Titelmàn: *Cum per infusionem gratiæ tuæ cor meum dilatasti, currebam alacriter, & cum gaudio viam mandatorum tuorum.* Que Dios le visitò con vn rayo de Divina Luz tan grande, y tan eficàz, que con sumo gozo, diligencia, y favor le hizo correr en la observancia puntualissima de la Divina Ley: en que se conoce claramente, que en estas almas no ay fastidio, ni repugnancia para con todo corazon agradar à Dios, pues aqui se cumple lo que dixo el Señor: *Iugum meum suave est*, que su yugo es suave, porque con sus Divinas inspiraciones lo suaviza todo.

Y mas abaxo dixo: *Lætabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.* Como los victoriosos se alegran, y regocixan quando hallan muchos, y muy ricos despojos, assi yo me gozo en el cumplimiento de tus Mandamientos, que estimo como preciosos tesoros. *In via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitijs.* En la execucion de tus mandatos me he alegrado mas, que con todas las riquezas. Pues si estas son estimadas de los hombres, que por conseguirlas padecen grandes trabajos, y aun peligros de la vida; como David las desprecia? Y si à muchos causa grande horror la observancia de los Mandamientos; como à la perfecta execucion de ellos estima David mas que todas las riquezas? Yà lo dize aqui Titelmàn: *In observatione præceptorum talem delectationem atque lætitiam sensit amplioremque multo, quàm illæ possint suis amatoribus præstare.* En la execucion de los divinos mandatos, Dios le comunica grandes gozos, y alegrias mucho mayores que las que gozan los avarientos con sus riquezas. Los consuelos de estas, son de la tierra, y aquellos son del Cielo, y assi las exceden sin comparacion. Alapide refiere in Apocal. que San Efrem recibia de Dios tan grandes consuelos, que exclamaba: *Apartate Señor de mi, porque mi corazon no puede recibir tantos gozos.* Y Santa Catalina de Sena dezia: *Que era tan grande el gozo que recibia su alma, que admiraba de que no le quitaba la vida.* Esto mismo se dize de otros muchos Santos. Pues què mayor bien se puede desear, como vivir vno siempre alegre, y contento? Y si esso muchas vezes concede gozos tan excessivos como los referidos, puede desearse mayor felicidad en este mundo?

Lo quinto, en los trabajos, pobrezas, tribulaciones, y persecuciones, à quien la naturaleza aborrece, y de que huye quanto puede, Dios à los Santos, quando las padecian por amor, ha comunicado grandes gozos, y consolaciones, con las quales las sufrian con gusto, gozo, y mucha alegria, como dize San Pablo 1. ad Thesalòn 1. *Excipientes verbum Dei in tribulatione multa cum gaudio Spiritus Sancti.* Aqui el Apostol aun en la grande tribulacion, dize, que el Espiritu Santo comunica tales consuelos, que la padecen con alegria, y gozo. David Psalm. 93. dixo; *Secundum multitudinem dolorum meo-*

meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. Segun la multitud de los dolores que yo padecì, à essa medida, y proporcion han sido las consolaciones que Dios me ha embiado. Y San Pablo 2. Cor. 15. *Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita per Christum abundat consolatio nostra.* Como son muchos los trabajos, assi abundan por Christo las consolaciones con que nos ayuda, y favorece. Y ad Cor. 2. cap. 7. dize: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* De consolaciones estoy lleno, en mi abundan, y rebosan en todas las tribulaciones; es verdad que estas son muchas, y grandes; pero mayores son los consuelos, y gozos que Dios nos embia. Los Apostoles quando fueron perseguidos, maltratados, y azotados, iban muy gozosos de aver padecido por el nombre de Jesu-Christo, Act. Apost. 5. Y San Pablo muchas vezes muestra su grande gozo en sus grandes tribulaciones, y persecuciones.

Mi Padre San Francisco dezia: *Tanta est gloria, quam expecto, vt omnis morbus, omnis mortificatio, omnis humiliatio, omnis pœna deleciet.* Tan grande es la gloria, y el premio que espero en el Cielo, que las muy molestas enfermedades, las grandes mortificaciones, todos los desprecios, y humillaciones, y todas las penas me son tan gustosas que me deleytan. San Marcos, y Marceliano quando padecieron martyrio en medio de sus tormentos, dezian: *Nunca, ann en los mayores banquetes hemos estado tan gozosos, como aora en estos tormentos.* San Ignacio con grandes ansias pidiò à los Christianos, que con sus oraciones no le impidiessen el martyrio, y al tirano le dixo: *Prepara las bestias que me despedacen, y quantos tormentos quisieres, porque yo no deseo otra cosa, sino comer de estos manjares.* Lucena refiere en la vida de San Francisco Xavier, que buscandole los Gentiles, para con tormentos quitarle la vida, el dezia al Señor: *Ne hanc crucem auferas; nisi maiorem immittas.* Señor, no me quites esta cruz, sino en caso de que me embies otra mayor: y embiandole Dios muchas, y tan grandes consolaciones, que no cabian en su corazon, dezia, Señor basta: *Satis est*; pero en los trabajos, y tribulaciones: *Non satis est, non satis est. Sed da plus pati.* Entonces no pedia à Dios que se las quitase, sino que le diesse mucho que padecer. San Lorenço, San Andrès, y otros inumerables Santos, Confessores, y Martyres, en medio de grandes tribulaciones, trabajos, y tormentos se hallaban muy gozosos. Tenian estos muy ponderadas las palabras de San Pablo 8. ad Rom. *Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis.* Que con muy pequeños trabajos, que se acaban en vn momento, conseguian la gloria: esta consideracion les animaba à padecer, y enmedio de los trabajos, y tormentos les embiaba Dios grandes consolaciones, y con esso padecian con grande alegria. Y dime, no es cierto, que en este mundo es forçoso que todos ayamos de tener trabajos, y tribulaciones? Y estando en ellas los mundanos no reciben grandes pesadumbres, horrendas tristezas, y notables inquietudes? No prorrumpen en grandes quexas, murmuraciones, y aun desesperaciones? Y los Santos no se libran de todo esto, conservandose con mucha paz interior, y con mucho gozo aun en las mayores tribulaciones sin que nadie les pueda quitar su alegria, juntandose à esto la gran esperança de la gloria? Pues esto no es vna gran felicidad? No es esto vn principio de la bienaventurança del Cielo? Pues què otra cosa mayor que esta se puede apetecer en este mundo?

Lo sexto, en la hora de la muerte ayuda Dios à los Santos, dandoles grande esperança de conseguir el Cielo, y quitandoles el temor que en tal lance tienen los mundanos. Y assi San Bernardo *de Inter dam.* cap. 45. *Bona conscientia erit securæ, cum diabolus terreat, cum corpus morietur, secura cum ante tribunal iusti iudicis statuetur.* La buena conciencia dà seguridad al alma en la hora de la muerte, aunque el demonio la quiera aterrar, la dà seguridad quando es presentada en el Tribunal Divino, porque como se halla libre de pecados, no teme, sino que espera el premio de las virtudes. El Eclesiastico dixo cap. 1. *Timor Domini delectabit cor, & dabit lætitiam, & gaudium, & longitudinem dierum. Timenti Dominum bene erit in extremis & in diebus defunctionis suæ benedicetur.* Los Santos hallan buen sucesso en la muerte, y estàn alegres, y gozosos. Y por David dixo Dios Psalm. 9. *Glamabit ad me & ego exaudiam eum cum ipso sum intribulatione, eripiam eum, & glorificabo eum.* El justo, y Santo; como tiene puesta toda su esperança en mi, me llamarà, y yo le oyrè, y estarè con èl en la tribulacion de la muerte. Y como estarà con èl en la tribulacion de la muerte? Yà lo dize aqui el Cardenal Belarminio: *Cum ipso sum intribulatione per internam consolationem, & ineffabilem dulcedinem.* Que le comunica vna interior consolacion, ò gozo, con vna inefable dulçura, con la grande esperança de la gloria, à que presto le sube. Su gozo en esta ocasion es grande, porque reconoce que

que se le acaban todos los trabajos, los peligros de pecar, y de ofender à Dios, y ver que esta tan cercano el premio de gozar de todos los bienes juntos por toda la eternidad.

Del V. P. Fr. Bernardo compañero de mi Padre San Francisco se refiere, que estando para morir, dixo: Aora mas que nunca conozco, quan grande bien es aver vivido con temor de Dios. Y assi digo, que por todo el mundo no quisiera aver escogido otra vida: *Nunc gaudeo, & exulto, quod mundum spreverim, & quod in humilitate & paupertate Deo servierim.* Aora recibo grande gozo, y alegria por aver despreciado al mundo, y servido à Dios en humildad, y pobreza. San Pedro de Alcantara estando à la muerte puesto de rodillas con grande alegria, dixo: *Me he alegrado en las cosas que el Señor me ha dicho, y assi vamos al Cielo, que es la casa del Señor.* En la vida de San Nicolás de Tolentino se refiere, que seis meses antes de su muerte en todas las noches oyò vna suavissima musica de los Angeles; en que empezò à gustar algo de la gloria futura, y por esto deseaba mucho la muerte, y quando yà estaba cerca de morir hizo grandes demostraciones de gozo, y alegria. Y los Religiosos viendo tan grande, y no visto gozo, le preguntaron la causa, y les respondiò: Nuestro Señor Jesu-Christo, Nuestra Señora, y N. Padre San Agustin vienen por mi alma, y el Señor me ha dicho: Levantate siervo bueno, y fiel, vèn con nosotros, y entra en el gozo de tu Señor: y diziendo esto espirò. Muchos casos semejantes à estos se hallan en las Historias en las muertes de los Santos, como refiere Blanc. in Psalm. 115. pero aunque no se miren en ellos las demonstraciones referidas, Dios como està con ellos en aquella tribulacion: *Cum ipso sum in tribulatione*, los comunicò grandes consuelos interiores, y los Angeles les acompañaron. Del pobre Lazaro, que viviò con gran pobreza, y paciencia refiere S. Juan: *Factum est cum moreretur mendicus & portaretur ab Angelis.* Ioan. 5. Que muriò este pobre, y que los Angeles llevaron su alma al seno de Abrahan. No dize que vino vn Angel, sino muchos por ella. Què gozo seria el suyo con tal compañia? Què alegrias tan grandes oyendo la celestial musica, con que celebraban su triunfo? Y entonces el rico que avia vivido con muchos regalos muriò; y dize el Texto: *Mortuus est dives, & sepultus est in inferno.* Que el rico muriò en pecado, y que fue sepultado en el infierno para ser abrasado por toda la eternidad. Y quan gran multitud de demonios vendria por ella para llevarla à los tormentos eternos? Y entonces, y despues, de què le sirven todos sus regalos, galas, y riquezas, sino de muy horribles tormentos por aver sido la causa de su condenacion? Reconoce, que los mundanos tienen temor, y horror à la muerte, y al terrible juizio que les espera. Esta memoria mucho les atormenta, pero cercanos à la muerte es mucho mayor la pena sin comparacion: y de ella dixo David Psalm. 33. *Mors peccatorum pessima*, que es pessima en superlativo grado, declarando, que no puede ser peor. Pues esto no es grande infelicidad? Y de todo esto no se libran los Santos en aquella hora, viendose cercados de gozos con la gran esperança de que se subirán presto à la gloria? Pues què mayor felicidad?

Yà has visto como la vida de los Santos es felicissima; porque la conciencia no les perturba, ni inquieta por vivir siempre contentos y alegres, y aun llenos de interior gozo, por las grandes consolaciones que muchas vezes Dios les concedia; y esto en medio de grandes tribulaciones y tormentos, y aun en la hora de la muerte, y que luego subian à gozar de la gloria eterna del Cielo. Pues esto, què otra cosa es sino gozar en el mundo de vna bienaventurança inchoada? Pues conseguir esto en este valle de lagrimas, y trabajos, no es grande felicidad? Y despues de esto no los lleva Dios à la felicidad que dura para siempre? Y tu en este, y en el otro mundo no deseas vna vida feliz, y llena de gozos? Pues si esto deseas, por què no imitas à los Santos, aborreciendo todos los vicios, y procurando todas las virtudes? Si para esto en ti hallas grandes repugnancias, reconoce que tambien ellos las tuvieron; pero se ocuparon mucho en la oracion, y en ella les ayudò Dios, y de alli sacaron fervorosissimos deseos, y con ellos con grandes consolaciones vencieron todos los vicios, y exercitaron las virtudes que les colocaron en tan grande felicidad. Pues por què no los imitas, entregandote mucho à la virtud, si quieres ser tan feliz como ellos en este, y en el otro mundo?

Si solo te has entregado à los vicios, porque en ellos esperabas hallar alegrias, y gozos, y vna vida muy feliz, dime, la has hallado? Què has sacado de essa ocupacion? Yà lo dize San Juan Chrysostomo: *Conscientia est iudex incorruptus perpetua accusatrix est mater formidinis. Qui sibi male est conscius, etiam si omnia possideat, omnium tamen est miserrimus.* La mala conciencia es juez recto, que perpetuamente està acusando, y propone grandes temores, daños, y continuamente

el

el Juizio Divino, y el castigo del infierno, y haze padecer vna vida tristissima, y llena de penas, y assi aunque vno possea todos los bienes del mundo, la mala conciencia le haze que sea miserabilissimo, pues vn pobre gustoso con su pobreza goza de mejor vida. Pues si por conseguir tus gustos has introducido en tu alma la mala conciencia, que es vn atormentador continuo, que aun en el tiempo del descanso de la noche te llena de tristezas, y temores, y te atormenta tanto, que parece tu vida vn principio del infierno; donde està la vida feliz que gustabas? Què has hecho sino por vn gusto que dura vn momento admitir en tu alma tan terribles tormentos por mucho tiempo, haziendo que por esso tu vida sea muy miserable? Que es esto sino empezar en este mundo à experimentar en algo las penas del infierno? Además de esto San Juan Chrys. serm. 15. in Epist. ad Philip. dixo: *Mundi huius gaudium inane est, & confestim extinguitur & mille tristitias parturit.* El gozo de este mundo es vano, y falso, y al punto se desvanece, y produce mil tristezas. Y quando tu has buscado algun gusto no has encontrado muchas amarguras, y pesadumbres? No has experimentado tambien los remordimientos continuos de tu conciencia? Pues como eres tan cruel contigo, que quieras aqui vivir en vn infierno, y despues ir à padecer otro en el otro mundo? Si està en tu mano con el ayuda de Dios el vivir muy contento, y alegre en esta vida, como principio de vna felicidad, y bienaventurança, y despues conseguir la eterna, estàs loco, que desprecias tan gran bien, y le truecas por los tormentos continuos que te dà tu mala conciencia? Si los Santos Martyres que han gozado esta felicidad son mas de once millones, como dize Alapide, y à ti no te pide Dios que padezcas los tormentos que ellos, sino que perfectamente guardes su ley; què escusa te valdrà? Leeràs el trat. 1. y particularmente el trat. 2. y hallaràs lo mucho que se esmeraron los Gentiles en vencer los vicios, y en adquirir las virtudes solo por alcançar la felicidad, y bienaventurança natural. Pues si la de los Christianos es mucho mayor sin comparacion, què escusa tendràs en el Juizio, de què no has executado las virtudes, que practicaron muchos barbaros Gentiles?

CAPITVLO II.

PROPONENSE LAS OCHO BIENAVENTURANÇAS que Dios concede en esta vida à los Santos, y aun à los muy fervorosos, segun su mayor ò menor disposicion, y se corexan con las bienaventurançes falsas de los mundanos.

POr quanto todos apetecen la bienaventurança; pero por estàr ciegos con sus passiones no la hallan, porque vnos juzgan que consiste en vna cosa, otros en otra, y por esso acerca de ella ay diversas opiniones, à las quales siguiendo su dictamen encuentran la bienaventurança falsa que les ocasiona grandes pesadumbres, y daños en el cuerpo, y en el alma: Queriendo sacar à estos de las tinieblas de su ignorancia, y librarlos de los daños que padecen para que consigan su deseo, el Salvador les propuso ocho bienaventuranças en esta vida, aunque imperfectas, respecto de la del Cielo; y son contrarias à las opiniones de los mundanos.

La primera bienaventurança de los mundanos, es, juzgar que esta consiste en abundancia de bienes, riquezas, alhajas, y grande ostentacion. A esta el Salvador la reprueba por falsa, porque dize: *Beati pauperes spiritu.* Bienaventurados son los pobres de espiritu. No habla aqui de los pobres mendigos, porque su pobreza no es voluntaria, sino forçada, y tienen muchos deseos de tener, y por esso son ricos con el deseo. Ni habla de los pobres voluntarios, quales fueron los Filosofos, que admitieron la pobreza voluntaria por fines humanos. Ni habla de la pobreza voluntaria de los imperfectos, que aviendo por Dios renunciado los bienes, quieren que nada les falte, y tener las cosas con tal abundancia, que si les falta algo, se impacientan, quexan, afligen, y llenan de cuydados. Estos quieren ser mas que los ricos, pues muchas vezes falta lo necessario. A qui solo habla de los pobres de espiritu, de quien dize San Bernardo tom. 3. serm. 5. *Voluntarius pauper nihil temporale ambit, nihil perdere metuit, terrena omnia contemnit propter cælestia, ut invisibilia diligat, & de Deo solum ditari cupiens.* El pobre voluntario à nada temporal busca, ni ama, ni teme perderlo, se ofrece à padecer las descomodidades de la pobreza, desprecia todas las cosas terrenas por las celestiales, à estas ama, solicita, y procura ser rico de virtudes. A estos vltimos el Salvador llama bienaventurados, porque aunque padecen algunos tra-

trabajos, y descomodidades, lo toleran con grande alegria, se libran de los desordenados deseos de hazienda; que son la raiz de innumerables pecados, de grandes y continuos cuidados, molestias, y pesadumbres, y como todo su cuidado es servir à Dios, y procurar los bienes celestiales, tienen grande esperança de ir à gozarlos para siempre. Y Dios les comunica grandes consolaciones, y con esto no solo viven contentos, sino contentissimos. Pues esto no es vn principio de bienaventurança? Si en este estado viven muy gozosos, y no le trocàran por quanto ay en el mundo, no son felices mas que todos los Reyes juntos? Esto no es como empezar aparticipar algo de la bienaventurança del Cielo? En este mundo, donde se hallarà vida mas feliz?

Esta bienaventurança tambien la pueden gozar los ricos y poderosos, si viven desprendidos de todos sus bienes, y su principal cuidado le ponen en servir à Dios, y en solicitar los bienes del Cielo. Rico fue Abrahan, Job, y otros Santos, como San Luis Rey de Francia, San Fernando Rey de España, San Enrique Emperador; pero vivian muy desprendidos de todo lo temporal, y todo su principal cuidado era solicitar el Reyno de los Cielos. Esto es ser pobres de espiritu, y gozar de la bienaventurança en este mundo. Y aun los Gentiles para conseguir su bienaventurança natural, à los que no despreciaban las haziendas en la execucion, pedian que quitassen de todas ellas el afecto, teniendole muy desprendido de ellas. Y assi Seneca, Epist. 74. dixo: *Omnia ista nobis accedant, non hæreant; aut si abducantur, sine nostra laceratione discedant. Utamur illis, tamquam apud nos depositis & abituris.* Estas cosas no hagan assiento en nuestro corazon, miremoslas como agenas, posseamoslas con tal desprecio, que si por violencia nos las quitassen, esto no nos de pesadumbre. Vsemos de los bienes escasamente, mirandolos como cosas prestadas, y que presto nos han de faltar. Stobeo serm. 106. refiere, que Epicteto dezia: *Nunquam de vita re dicas, quod amiseris eam; sed quod reddideris. Filius obiit? Reditus est. Ablatus est mihi ager? Hic redditus est, sed malus est, qui abstulit. Quid est quod cures, perquem is, qui dederit, reperierit? Quam diu vero conceditur, curam eius habeto, tamquam alienæ possessionis.* A quantas cosas possees, no las mires como proprias, sino como prestadas, y assi nunca digas, me quitaron tal cosa; pero diràs, que era prestada, la pidiò su dueño, y se la bolviste. Se muriò el hijo? Diràs era prestado, y se lo llevò Dios, como cosa suya. Te han quitado vna heredad? Esso què otra cosa es, sino restituirla à su dueño? Diràs; quien la quitò fue vn ladron, ò vn enemigo, por hazerme daño, ò por dàrme pesadumbre. Por què te ensureces, y enojas contra quien lo quitò, pues esse executò lo que le mandò su dueño que es Dios? Es verdad que el tal hizo mal; y pecò; pero dèl se valiò su dueño, para llevar lo que era suyo, y te avia prestado. Si Dios te concede alguna hazienda cuida de ella; pero tu corazon estè tan desprendido de ella, como si fuesse agena, y como si presto te la huviesse de pedir su dueño.

El V. P. M. Fr. Luis de Granada serm. *de Omnib. Sanct.* trae esta sentencia de Seneca: *Qui desiderium clausit, cum ipso Iove de felicitate contendat. In iudicio huius felix habendus est, qui nihil cupit; hoc est qui sua sorte contentus est, nihil aliud desiderat.* Quien reprime, y echa de si todos los deseos de hazienda, este puede tenerse por mas feliz que el Dios Jupiter. Es reputado por feliz, quien nada desea, quien està contento con su suerte, y nada mas apetece. Y añade: *Veras divitias desiderium pauperiatem esse, illumque verè divitem, & beatum pronuntiavit, non qui plurimum haberet; sed qui minimum cuperet.* Las verdaderas riquezas son no tener deseos de tenerlas. Y aquel es verdaderamente rico, y bienaventurado, que carece de estos deseos. Luego por feliz debe ser reputado, quien se contenta con poco, y lo necessario, y no desea mas, y al deseoso de bienes por desdichado, pues perpetuamente es muy atormentado con los deseos, cuidados, y solicitudes de tener mas, y nunca està satisfecho, ni contento. A esta felicidad llegò Seneca, pues refiere, que aviendo venido de Alexandria vnos Navios, y en ellos grandes riquezas para èl, tuvo grande negligencia en poner cobro en ellas: y èl afirma, que por esta gran negligencia, recibiò grande gozo, y alegria, porque por ella se avia librado de la servidumbre de los deseos, y cuidados de la codicia: *Ait magnam se ex hac negligentia lætitiam percepisse, quod ea res animam suam divitiarum servitute & cupiditate liberaret.* Pues si este, y otros muchos Gentiles sujetaron la codicia, solo con el ayuda natural; por què aora los Christianos cō los auxilios sobrenaturales, y con los muchos exemplos de los Santos, y del Salvador no podràn lo mismo? Si los Gentiles ponian toda su felicidad en la tranquilidad, y paz interior, y para esso vencian todos los deseos de hazienda, y de otras cosas; como à estos no imitamos por librarnos de vicios,

y para estàr aptos para con toda solicitud assegurar el Cielo para siempre? Si los que no conocian à Dios confiessan, que venciendo los deseos de tener bienes, y exercitando virtudes recibian grande gozo, paz, y tranquilidad; como los hombres que naturalmente quieren el descanso, quietud, y gozo, no le buscan en la pobreza de espiritu en que los Christianos le hallan mayor sin comparacion?

Referidos los gozos, que en la felicidad natural tienen los Gentiles en su pobreza voluntaria, pregunto. Seràn como ellos los que gozan los Christianos, que son verdaderos pobres de espiritu? No. Porque son mucho mayores sin comparacion, porque el premio que Dios les ofrece es el Reyno de los Cielos: *Beati pauperes spiritu quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.* Aqui de presente dize, que es de ellos el Reyno de los Cielos. Pues si son viadores, que aun estàn en el mũdo; como dize que ya es suyo este Reyno? S. Bernardo serm. 62. *Habet avvitatum contemptus in præsenti quandam dulcedinem suam, quam Dominus regnum suum vocat; idest participationem regni cœlestis.* A los pobres de espiritu por el desprecio de las cosas mundanas comunica Dios vna dulçura, alegria, y gozo muy grande, que participa algo de la gloria; y como este gozo excede à todos los del mundo, porque es participacion de los bienes de la gloria, por esso se puede dezir que es suyo el Reyno de los Cielos. Quan grandes sean estos gozos, y quan admirable la paz, y tranquilidad que estos gozan, nadie lo puede declarar, sino solo los que los experimentan. Como lo desprecian todo para acudir à la oracion, y exercicios santos, por esso su coraçon esta desocupado de lo terreno, y le llena Dios de los gozos, y delicias del Cielo.

Otros mundanos buscan su felicidad en vencer à sus adversarios por pleytos, riñas, ò violencias, ò en tomar vengança por obras, ò palabras. A estos propone el Salvador la segunda, y verdadera bienaventurança, diziendo: *Beati mites.* No son bienaventurados los iracundos, sino los mansos, no por mansedumbre natural, sino quando dize S. Bernardino, ibi, serm. 6. *Superat passiones, & perficit mititates beatitudo, quæ hominem totaliter tranquillum reddit ab irascibilis moribus per totalem subiectionem ad regulam rationis & divinæ legis.* Como si dixera: Los mansos reprimen, y sujetan las impaciencias, las iras, las venganças, y todos los movimientos interiores de ira, y perturbacion, y todo genero de amargura, refrenan todos los pensamientos que ocurren de vengança, ò de murmuracion, no se indignan contra quien les injuria, ni por obra, ni por palabra, ni por el deseo; no buelven mal por mal, sino que estàn promptos para hazer bien à su contrario, y quando reciben las injurias, su animo se halla quieto, pacifico, y tranquilo, llevando tales golpes por agradar à Dios, y hazer en todo la voluntad Divina. Pues si el manso ha sujetado à la ira, que es cruel tyrano, que casi à todos vence, y aunque le hagan grandes agravios, ò daños, siempre vive con paz, y tranquilidad perpetua; no es vn principio de la bienaventurança del Cielo? Si vive con tanta paz, y nadie se la puede quitar, què mayor felicidad?

El premio que Dios ofrece à estos, es: *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram.* Que son bienaventurados, porque posseeràn la tierra. Esto es, la tierra de su coraçon; porque dominaràn, y seràn dueños de todas sus passiones; y porque nadie les podrà quitar la paz de sus almas. Y en ellos se verificarà el proverbio: Estos son los que viven sobre la haz de la tierra, porque parece que à todo lo posseen, y aun à si mismos, porque como obran sin turbacion, y sin passion viven con mucha paz. Y aun dize David Psalm. 36. *Mansueti hæreditabunt terram, & delectabuntur in multitudine pacis.* Que los mansos posseeràn la tierra, porque refrenadas las iras, dominan grande enemigo, y se deleytaràn en la multitud, y grandeza de paz que gozaràn. Y dize aqui Titelman: *Mites in hac vita pacem cordis habent, & plus delectationis, quam habere possunt impij in omni prosperitate sua.* Que los mansos gozan de grande paz, y de alegrias, tan grandes, que exceden à todas las de los mundanos en todas sus prosperidades. No solo dize, que son mayores que las que gozan los mundanos en algunas prosperidades, sino en todas. Pues quan grandes serán si las exceden à todas? Lo primero, porque su paz, y alegria es continua, y la de el mundo dura vn instante. Lo segundo, porque son gozos de el alma, que siempre exceden à los de el cuerpo. Lo tercero, porque estos son celestiales, y divinos, que grandemente sobrepujan à los terrenos. Lo quarto, porque como tienen rendidas las passiones, sus gozos no estàn mezclados con tristezas, como los de los mundanos, que si gozan de vna muy breve, y pequeña alegria, à ella se siguen muchas inquietudes, y aun pesadumbres. Lo quinto, porque en sus gozos participan algo de los de el Cielo, con grande esperança de conseguir para siem-

siempre las alegrias de la gloria. Pues si los gozos de los mansos exceden à los de los mundanos; no es esta grande felicidad? No es grande su excelencia, pues qualquiera pobrecillo si es manso puede conseguir alegrias, y gozos, mucho mayores que los de los mundanos en sus mayores prosperidades? A esta felicidad llegan los que perfectamente reprimen, y sujetan la colera. Y los que se dexan llevar de la ira aunque sean poderosissimos, no padecen continuas perturbaciones, inquietudes, y pesadumbres? Su corazon no esta continuamente lleno de amarguras, sin gozar vn instante de alegria verdadera? Pues esto no es suma miseria? Donde està su felicidad? Como no acaban de conocer, que sus bienes solo son bienaventurança imaginada, ò soñada, y en la verdad vn gran tormento? Los remedios, y muchas falacias de la ira, propuse en las falacias del demonio añadidas.

La tercera bienaventurança de otros, es poner todo su afecto, y deseo en entregarse à todo lo deleytable, à delicias, gustos, y entretenimientos, y à todo lo que es materia de risas, y alegrias. A esta su bienaventurança, como falsa, la reprueba el Salvador, diziendo: *Beati qui lugent.* Bienaventurados los que lloran, no por las cosas eternas, sino por sus pecados, ò por los bienes espirituales. Ay dos modos de llorar los pecados, vno es comun, y moderado, otro es excelente; como San Pedro, que por toda su vida llorò su culpa, y David de dia y de noche, y con gran amargura; y con razon, porque si vna muger mucho tiempo llora la muerte del marido, ò del hijo; con quanta mayor razon el hombre debe llorar mucho aver ofendido à Dios inmenso? Y si la ofensa que se haze à Dios es infinita, yà que no se puede llorar infinitamente; por què no se llorarà con mucha amargura por mucho tiempo? Y si David, y San Pedro lloraron tanto el pecado perdonado ciertamente; quanto mas debemos llorar nosotros, que hemos cometido, no solo vno, sino muchos, y ignoramos si estàn perdonados? David Psalm. 79. dixo: *Cibabis nos pane lachymarum.* Y San Bernardino, ibi: *In mensura scilicet peccatorum; vt quantitas pœnarum correspondeat quantitati culparum.* Que las lagrimas de los pecados han deser con medida, de suerte, que la quantidad de las penas merecidas por ellas corresponda à la de las culpas. Pues quien tiene muchos pecados graves, y aun enormes; como no reconoce que necessita de muchos, y grandes llantos, para que à la medida de las culpas corresponda la penitencia, y dolor de averlas cometido?

El premio que à estos ofrece el Salvador, es, que seràn consolados: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* Mucho llorò David su pecado, pues de dia y de noche eran las lagrimas su pan quotidiano. Y su vida fue vna continua tristeza? No. Porque èl dixo, Psalm. 29. *Convertisti planctum meum in gaudium mihi.* Que su llanto se le convirtiò Dios en gozo; porque como llorò tanto su culpa, el Señor le diò esperança del perdon, y conocer, que yà se avia librado del infierno, y recuperado la gracia de Dios, y la herencia del Cielo: esso le causò grande gozo, mucho mayor, que quando vno ha recuperado vna gran perdida. Y por Isaias, cap. 66. dixo: *Lætamini qui lugebatis, & repleamini ab vberibus consolationis.* Alegraos los que llorais vuestros pecados, porque os quiero llenar de consolaciones. No dize, que les darà consolaciones, sino que les llenarà de ellas. Pues quantas, y quan grandes seràn, pues les ofrece la plenitud de ellas? San Geronimo es testigo, que aviendo despreciado los consuelos humanos, y haziendo en el desierto rigurosa penitencia, y derramando copiosas lagrimas, dize. El Señor me es testigo que despues de tantos sollozos, y lagrimas, sentia vnos gustos, regalos, y ansias tan amorosas, que transportado, y fuera de mi, y absorto, me parecia hallarme entre los Coros de los Angeles, y alegre, y gozoso cantaba, Señor en pos de Vos correrèmos con la fragancia de vuestros celestiales vnguentos. Estos consuelos tan grandes, no esperimentan los tibios quando se arrepienten de sus pecados; porque su arrepentimiento es muy pequeño, ò casi ninguno. Y dize David, Psalm. 103. *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* Que segun la multitud de los dolores de su corazon, à essa medida Dios comunicò las consolaciones à su alma. Y aun los pecadores, si con fervor se convierten, y con mucha amargura lloran sus pecados, sienten alegrias tan grandes, que les dexan muy admirados; y todas estas no son terrenas, sino celestiales; y aun vna de estas era bastante, para que Dios premiasse grandes trabajos padecidos por su amor: à que se les junta vna esperança grande de la gloria.

Pues esta no es vna bienaventurança, como principio de la del Cielo? Pues como se podrán llamar tristezas las lagrimas de estos, si se mezclan con gozos celestiales, que exceden mucho à los terrenos? O quan ciegos viven los hombres, pues pierden tantos bienes en esta vida!

Y los mundanos, què consuelos gozan? Vnos vilissimos, terrenos, y brevissimos, que en vn momento se acaban, y estàn llenos de aflicciones, y pesadumbres, y que poco à poco les hazen caer en otros pecados, que presto les guian à los tormentos eternos. De estos dize Job 21. *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt.* Empleanse todos en gustos, delicias, y entretenimientos, y en vn punto baxan al infierno. Pues si vnos gustillos, que son nada, y tan breves los compran à costa de grandes pesadumbres, y despues les espera el fuego, y llanto eterno, no es esta vna gran miseria? Si los gozos del Cielo los truecan por vnos vilissimos, terrenos, brevissimos, y llenos de amargura, no es gran infelicidad, y que despues de esto se condenen para siempre? Aquien no pasma, que los racionales pudiendo ser felices en este mundo, por seguir el vicio, quieran ser infelices aqui, y en la otra vida.

La quarta bienaventurança de algunos mundanos, es llenar à su vientre de manjares, buscar regaladas comidas, y bebidas, y todo muy sazonado; y aquien esto consigue le reputan por bienaventurado. A estos desengaña el Salvador, diziendo: *Beati qui esuriunt & sitiunt iustitiam.* Que son bienaventurados los que tienen ambre, y sed de la justicia, esto es de las virtudes. No habla aqui de los tibios, sino de los fervorosos, que con vehementes deseos, y obras, procuran la perfeccion, y lo celestial, solo apeteciendo ser perfectos, creciendo en ellos cada dia el deseo de su aprovechamiento espiritual, executando en todo, quanto es del agrado de Dios, como dixo San Bernardino ibi: *Prima fames est sitis iustitiæ, idest ardens desiderium, atque benè vivendi insaciabilis appetitus.*

El premio de estos, mostrò el Salvador: *Quoniam ipsi saturabuntur*, que sus deseos seràn satisfechos; esto es, que los dexarà llenos de bienes espirituales, y de soberanas consolaciones. Y assi San Bernardino dixo: Como el Manà baxado del Cielo traìa consigo toda suavidad, y dulcura: *Sic gratia, seu suavitas esurientibus iustitiam à Domino communicata in explicabilem suavitatem præstat, quam soli experiuntur perfecti, & ex ea insatiabiliter sati antur.* Assi la gracia y suavidad que Dios comunica à estos tan deseosos de las virtudes, les causa vna suavidad tan grande, que no se puede explicar, y solo ellos la experimentan, y no los tibios, y perezosos, y de alli les nace que quedan saciados, de tal suerte, que S. Efrem dezia à Dios: *Contine vndas gratiæ tuæ, & recede à me, quia non possum sustinere magnitudinem dulcedinis tuæ.* Detened Señor los raudales de vuestra gracia, porque no ay en mi capacidad para recibir la grandeza de vuestras dulçuras; esto mismo se dize de San Felipe Neri, y de otros muchos Santos. Pues esto no es como empezar yà aparticipar algo de la bienaventurança del Cielo? Y gozan de esta felicidad los mundanos, y los tibios? No. Porque como su corazon està lleno de los deseos del mundo, los dexa Dios vacios de los bienes del Cielo, como dize San Lucas cap. 1. Pues no es gran lastima, que estando en la mano del hombre, con la divina gracia, conseguir esta bienaventurança, la pierda por su culpa? Y alcançan alguna en el mundo? No. Porque nunca se sacian sus deseos, y por conseguirlos, siempre viven en continuos cuidados, y pesadumbres, y su vida es como vn principio del infierno. O miserables, ò por mejor dezir locos, pues à vna vida tan miserable reputan por feliz! Si desean la verdadera bienaventurança: como no solicitan la de los fervorosos, y Santos, pues la pueden empezar à gozar en esta vida como ellos, y despues para siempre en la otra?

Lo quinto: Los mundanos estiman por bienaventurados à los que adquieren muchas riquezas, y las guardan para gozar con abundancia de sus bienes. A esta condena el Salvador, diziendo: *Beati misericordes.* Bienaventurados son los misericordiosos: los que hazen bien à sus proximos, y con sus bienes les ayudan. No habla aqui de los tibios misericordiosos. Y assi dize San Bernardino, hic cap. 1. *Beatus ex ferventi affectu misericordiæ totus transformatus, ad intelligenda necessaria egeno* Bienaventurado es, quien con serviente afecto de misericordia todo se transforma en socorrer las miserias del necesitado, lo qual executa por algunas de las catorce obras de misericordia.

El premio q̃ à estos promete el Salvador es: *Quoniam misericordiam consequentur* Que los misericordiosos conseguiràn su misericordia de Dios, porque si la limosna que haze al pobre la recibe Jesu-Christo, como hecha à su persona, quanto la agradecerà? Y Dios dixo por David Psal. 40. *Beatus qui intelligit super egenum & pauperem. In die mala liberabit eum Dominus. Dominus conservet eum, & vivificet eum, & beatum faciat eum in terra & non tradat eum in animam inimicorum eius.* Aqui dize lo primero, que al misericordioso Dios le librarà en el dia malo, que es el del juizio, en que á los misericordiosos concede el Cielo. Lo segundo, le conservarà en gracia, para que no cayga en pecado. Lo tercero, le librarà de sus enemigos visibles, y invisibles. Lo quarto, le ayudarà en sus enfermedades y dolores. Lo quinto, le darà grande alegria por la esperança de la gloria eterna. Pues si el misericordioso tiene à Dios por su protector, que le ofrece su amparo en este mundo, y en el otro la vida eterna, y por esperar esta, vive con gran alegria; no es esta gran felicidad? Y dime: en este mundo no son muy frequentes las adversidades, trabajos, y miserias, que suceden à los hombres? No son continuas las tentaciones, y peligros de cuerpo y alma que nos cercan? Y no es grande bienaventurança para salir vencedores tener por protector à Dios? Y á los que no son misericordiosos les govierna el mundo, el demonio, y la carne, pues emplean su hacienda en lo que ellos les proponen. Pues si se goviernan por los dictamenes de estos sus tres crueles enemigos; no es forçoso que les pongan en grandes peligros de alma y cuerpo? El Apostol Santiago, en el cap. 2. dice: *Iudicium sine misericordia fiet illi qui non fecit misericordiam.* Que en el Tribunal Divino serà juzgado sin misericordia, quien no la exercitare en este mundo. Como no reparas, que por esto pueden perder la felicidad de esta vida, y la perfecta de la otra, y para siempre?

Lo sexto: Los mundanos ponen todo su cuidado, y bienaventurança en la limpieza, y adorno exterior, con tal afecto, que parece esto su Dios; pero el Salvador dixo: *Beati mundo corde.* Que son bienaventurados los puros, y limpios de corazon; esto es, los que tienen à sus almas no solo purificadas de todo pecado, aun leve, no solo de obra, sino de palabras, y pensamientos, en quanto pueden, y ayudados con especial gracia de Dios, ponen gran diligencia para conservar à sus almas puras de todo amor de criaturas, y de todas las esperanças de ellas, no dexandose dominar de algun afecto terreno, sino poniendo gran cuidado de que todas sus potencias estèn siempre ocupadas en pensamientos Divinos, y Celestiales, procurando en todas sus acciones executar la voluntad Divina quanto mas pueden.

El premio que à estos puros de corazon se ofrece prometiò el Salvador: *Quoniam ipsi Deum videbunt.* Que veràn à Dios en la gloria. Y dicen los Expositores, que aun en esta vida estos puros son elevados por la contemplacion à conocer las cosas celestiales, y à Dios por los efectos; y quanto mas las almas se purifican de los afectos terrenos, mas ilustraciones del Cielo reciben en la contemplacion, y en ella reciben admirables gozos, y suavidades, que grandemente les alegran. Lo primero, porque conocen con mucha claridad muchos secretos celestiales, pues à tales almas revela Dios grandes mysterios. Lo segundo, porque como Dios es el centro de las almas, quanto mas se acercan à èl por la pureza, mayores son sus consuelos; y como estos son sobrenaturales, y participan algo de los del Cielo, quien podrá explicar su grandeza? Pues esto què es sino vn principio de gloria? Para mejor servir à Dios con gran pureza, y para gozar de estas soberanas delicias, San Pedro Damiano renunciò ser Cardenal, San Josaphat dexò el Reyno, y estos, y otros innumerables se retiraron à los desiertos, donde por dilatadissimos años vivieron en continuo silencio, penitencia, y oracion, en que recibian admirables consolaciones sobrenaturales. Pues donde en el mundo se puede hallar bienaventurança como esta, toda llena de gozos interiores. O desdichados de los mundanos, que por no procurar esta pureza de corazon, y por entregarse à sus gustos, en que solo reciben continuas inquietudes, pierden la bienaventurança de esta vida, y la del Cielo para siempre!

Lo septimo, los mundanos se juzgan felices si vencen y rinden à sus contrarios, quedando en todo vencedores, de donde resultan muchas iras y venganças: el Salvador condena esta felicidad, diciendo: *Beati pacifici.* Que los pacificos son bienaventurados. No habla aqui de los justos ordinarios, aunque en ellos se halle alguna paz, porque estos con facilidad la pierden. Aqui habla de otros, que gozan de perfecta, y perpetua paz; lo primero con Dios, no ofendiendole en cosa alguna, y le sirven con todo su corazon, procurando en todo executar la voluntad Divina. Lo segundo paz consigo mismos, porque à todos sus deseos los tienen sujetos à la recta razon, executando con alegria y promptitud quanto conocen ser del agrado Divino, gozando siempre de paz y tranquilidad, aun en las adversidades. Lo tercero, paz con los proximos, porque aunque estos los injurien, ò hagan algun agravio, lo sufren con mucha paciencia, sin perder su paz interior, no vengandose por palabras, ni por obras, ni con deseos:

seos: De esto nace otra paz, que es apagar discordias, quitar ocasiones de riñas y pleytos, y reconciliar amistades.

El premio es: *Quoniam filij Dei vocabuntur.* Que estos seràn llamados hijos de Dios. O que dignidad tan suprema! Si se reputa por gran felicidad ser llamado hijo del Rey, y serle muy parecido, serle muy familiar, morar en su casa, y ser heredero de su Reyno; quanto mayores sin comparacion, que el pacifico sea llamado hijo de Dios, le sea muy familiar, y heredero de su Reyno, no terreno, ni brevissimo, sino celestial, y eterno, como enseña San Pablo: *Si filii, & heredes.* Y no es gran bienaventurança en este mundo tener paz con Dios, con los hombres, y con su conciencia, gozando siempre de su tranquilidad, sin aver cosa que al pacifico le inquiete? Esta paz obra en el alma tan grandes gozos y alegrias, que dice San Pablo, *ad Philip. 4. Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum*, que exceden à quantos gustos ay en el mundo. Pues los muy Poderosos, y aun los Reyes, quando jamàs llegaron à esta felicidad? Y los mundanos gozan de alguna paz? Isaias, cap. 48. dice: *Non est pax impijs.* Que los malos no tienen paz, no con Dios, de quien continuamente temen rigurosos castigos, y por esso viven en continuos temores (y casi lo mismo sucede à los justos imperfectos) no con su conciencia, pues siempre les està acusando, y causando grandes inquietudes; no consigo, pues sus deseos mundanos los tienen en continua guerra, antes, y despues de conseguirlos; no con los hombres, pues por levissimas cosas, y muchas veces por cosas imaginadas prorrumpen en iras, riñas y pendencias, y se ponen como locos furiosos, y hacen locuras, de que nacen pèrdidas de hacienda, ò de credito, y de muchos rencores, que de dia y de noche les tienen en continuo tormento; y por esto viven con grandes, y continuas tristezas. Pues si estàn llenos de continuas amarguras interiores, donde està su bienaventurança? Esta no es vida infelicissima?

Lo octavo: Los mundanos tienen por gran felicidad librarse de los trabajos, y assi huyen de ellos, haciendo quanto pueden por no padecer adversidades, ni persecuciones; pero el Salvador dixo: *Beati, qui persecutionem patiuntur propter iustitiam.* Como si dixera: Bienaventurados son los que viviendo santamente, como se ha referido en las siete bienaventuranças propuestas, por imitar al Salvador, y por obedecer à sus mandatos, ò consejos, son perseguidos por obras, ò por palabras, y no por esso dexan la virtud, sino que prosiguen en ella, y por Dios sufren la persecucion con mucha paciencia exterior, è interior, assi en palabras, obras, y pensamientos, no deseando mal, sino mucho bien à sus perseguidores.

El premio de estos, dixo el Salvador: *Quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.* Como si dixera: Tened paciencia, pues con ella grangeais el Reyno eterno del Cielo, lleno de felicidades y de gozos, donde no ay penas, ni trabajos, ni perseguidores: y no les ofrece el Reyno del Cielo de futuro, sino de presente, pues no dice *erit*, sino *est*, en que declara, que aun en este mundo empiezan à posseer algo de los bienes del Cielo, que son sus alegrias y gozos; pues dice San Pablo, ad Rom. 14, *Non est Regnum Dei esca, & potus; sed iustitia, & pax, & gaudium in Spiritu Sancto.* El Reyno de Dios no se halla en las comidas, ni en las bebidas, sino en el exercicio de la virtud, donde nace la paz, y el gozo grande, que comunica el Espiritu Santo, como principio de la gloria. Y aun el Salvador aqui dixo: *Gaudete, & exultate quoniam merces vestra copiosa est in Cœlis.* Alegraos mucho, recibid grande alegria y gozo; porque si llevais con paciencia las persecuciones, vuestro premio serà grande en el Cielo. Y este gozo en esta vida es tan grande, que dice aqui Silveyra: *In tribulatione cum ad Deum confugit, invenit talem protectorem, & consolationem, qualem numquam in fœlicitate sæculari invenitur, & certa spe armatur ad omnem præsuram tolerandam.* En la tribulacion, sufrida con paciencia por Dios, el hombre experimenta, que es su protector, y que le favorece, dandole tan grandes gozos y consuelos, quales nunca ha recibido mundano alguno en sus mayores felicidades, y à esto se añade vna grande esperança, de que muy en breve gozarà estupendos premios en el Cielo por toda la eternidad. Esto lo vemos en los Santos Martyres. San Tiburcio estando descalço sobre las brasas, estaba muy alegre y gozoso. Santa Agueda iba à la Carcel, y à los tormentos con mucho regocijo. Santa Leocadia se alegrò tanto, q̃ à los verdugos pedia que la diessen la enorabuena de su martyrio. Pues si en las mayores penas y tormentos hallan los Santos grandes gozos, puede ser mayor su felicidad, pues à ellos causa grande alegria, lo que à otros suma tristeza? Y si à estos gozos se siguen los admirables, y eternos del Cielo; como se podrà hallar en este mundo mas que desear? Esto no es yà empezar à gozar, y gustar algo de la bienaventurança del Cielo? Y los mundanos, que se juzgan muy felices en sus trabajos, muy continuos se hallan con las alegrias que en ellos tienen los fervorosos? No. Porque en ellos suelen quedar casi muertos de pesadumbre. Padecen tan terribles tribulaciones, que por librarse de ellos, muchos se han desesperado, ò han muerto de pesadumbre. Pues este estado no es infelicissimo? Pues como los hombres estàn tan ciegos, què le juzgan por mas feliz? Si Dios en los grandes trabajos concede à los Santos gozos que exceden mucho à los de los mundanos en sus mayores contentos; como no procuras esta vida, pues es tan feliz, à que se sigue la felicissima del Cielo?

Estas son las ocho bienaventuranças que nos propuso el Salvador. Pues si deseas ser bienaventurado en este mundo, y en el otro, por què no las procuras? por què no has exercitado la virtud, en que se hallan los verdaderos gozos? Si por servir al demonio, y por irte al infierno has padecido grandes trabajos; y amarguras; què escusa tendràs en el Divino Juizio, de què has despreciado la vida gozosa de la virtud? Este camino de la perfeccion no es aspero. Assi lo experimentò Arnulfo, à quien convirtiò S. Bernardo, el qual se entregò tan de veras à la mortificacion, penitencia, oracion, silencio, y desprecio del mundo, que se adelantaba à todos. Dios le embiò muchas enfermedades graves con terribles dolores; que sufria no solo con grande paciencia; sino con mucha alegria, y gozo. Fue arrebatado en espiritu, y bolviendo en si prorrumpiò: Todo lo que dixiste es verdad, y no puedo dexar de confessarlo. Y preguntado porque lo dezia, respondiò: Porque Dios prometiò dàr ciento por vno à los que le sirven en esta vida. Y yo siento tan estremado gozo en mi alma, que sobrepuja à todos los dolores que padezco; y à quantos consuelos materiales tuve y pude tener en el siglo, y confiesso que he recibido, y recibo en esta vida ciento, y mas de mil, por vno, cuya dulcura, y suavidad me haze olvidar quanto padezco; y la penitencia de la religiò es vn panal de miel, y las cargas de la observancia, vna pluma levissima para caminar al Cielo. En esto claramente se conoce, que la vida penitente no es triste, amarga, ni pesada, sino muy alegre, y llena de gozos, como lo experimentara qualquiera que se entregare à ella con fervor: y segun fuere mayor ò menor el fervor, assi seràn las alegrias, y gozos. Pues si las experimentado, que buscando la bienaventurança en las cosas del mundo de dia y de noche no has encontrado sino amarguras, y pesadumbres, por què no buscas la verdadera felicidad, que solo se hallà en la virtud? Si con grandes ansias, y desvelos has buscado vna vida alegre, què te ha dado vna muy amarga, y què poco à poco te llevaba al infierno, por què con la misma felicitud no procuras la verdadera felicidad, que en este mundo comunica muchos y grandes gozos, y despues lleva à los del Cielo; que duran para siempre? Es possible que seas tan necio, ò loco, que pudiendo tener vna vida muy alegre y gustosa en este mundo con grande esperança de los gozos eternos; la quieras tener muy miserable llena de penas; y con grandes temores de ser condenado para siempre?

CAPITVLO III.

PRVEBASE A PRIORI LA GRANDEZA de la felicidad, ò bienaventurança imperfecta, respecto de la eterna que Dios aqui concede à los Santos.

SOlamente las virtudes hazen al hombre bienaventurado, y no ay otro medio para conseguir este bien. Esto yà queda probado à posteriori por los efectos; aora resta dàr à conocerlo à priori por sus principios, y por las mas principales operaciones del alma, en que se manifiesta; quan grande, y sublime es la felicidad; à que Dios muchas vezes en esta vida levanta à los santos, dandoles como vn principio de la bienaventurança del Cielo; porque les ilustra el entendimiento que los sube à la contemplacion de Dios, y de los Mysterios Divinos; y como la contemplacion es la mas perfecta operacion del entendimiento le llena de gozos, y alegrias.

Aun en lo natural Aristoteles Ethic. lib. 10. dixo: *Contemplativa operatio præstantissima est. Arbitramur felicitati voluptatem admixtam esse oportere. Itaque philosophia mirabiles voluptates habet.* Por ser la contemplacion la operacion mas perfecta del entendimiento; juzgo; que en ella se halla tal deleyte, que es su felicidad: porque la filosofia contiene admirables deleytes. Aqui dize lo mismo Santo Thomàs: *Philosophia habet in contemplatione delectationes admirabiles.* Las criaturas reciben singular gozo, quando se hallan en su centro; y su gozo es mucho mayor, quando estàn en èl con modo perfecto. Aora dize San Epifanio: *Mens nostra non ad peccandum data est; sed ad contemplandum.* Que hemos recibido el alma, no para pecar, sino para contemplar. Pues si este es su fin, y centro, y en la contemplacion se halla este fin y centro con conocimiento ilustrado, de aqui se sigue sea muy grande su gozo.

Mi